

HERALDO DE ZAMORA

Redacción, Administración e Imprenta.

Zamora 12 de Abril de 1900.

AÑO VI.

SANTA CLARA, 55.

LA SEMANA SANTA

SEMPRE se ha considerado la Semana Santa como un tiempo especial en el año eclesiástico, á causa de los grandes misterios que en él celebra la Iglesia. En otro tiempo se la llamó también *Semana de las viglias* porque se pasaban casi todas sus noches en ejercicios de devoción, para honrar la memoria del

Salvador, y particularmente aquella cruel y terrible noche en que se dignó padecer tantos tormentos y sufrir tantos oprobios; en que fué entregado alevosamente por el Apóstol infiel, llevado por las calles de Jerusalem de tribunal en tribunal, abofeteado, escupido, azotado y lleno de injurias é insolencias por una soldadesca desenfrenada. Por esto mismo se ha llamado también á esta semana, *semana penosa, días de dolores, días de cruz, días de suspiros, semana laboriosa y semana de indulgencias*. Pero su nombre mas conocido y general es el de *Semana Santa ó Mayor*.

Los testimonios mas respetables de la antigüedad están conformes en que los cristianos aumentaban en estos días sus ejercicios de devoción y de penitencia.

San Crisóstomo dice que unos hacían ayunos más austeros que en los demás días, y otros los pasaban en continuas viglias. San Epifanio llama á la Semana Santa la semana de las *gerofagias*, es decir, en que los ayunos se reducían á pan y agua, ó cuando más á frutas secas. Las Constituciones apostólicas dicen que en estos seis días no se comía sino pan, agua, sal y frutas. A estos grandes ayunos acompañaban las viglias, siendo la más considerable la del Jueves al Viernes Santo, en que se pasaba la noche rezando ó en oración delante del Santísimo Sacramento, para honrar con ejercicios de devoción las humillaciones del Salvador en aquella noche.

En los primeros siglos era fiesta toda la Semana Santa y la siguiente, por celebrarse en ellas la Muerte y Resurrección de Jesucristo. Así lo dicen espresamente las Constituciones apostólicas. Con el tiempo, se permitió al pueblo el trabajo de manos, y hoy día solo son

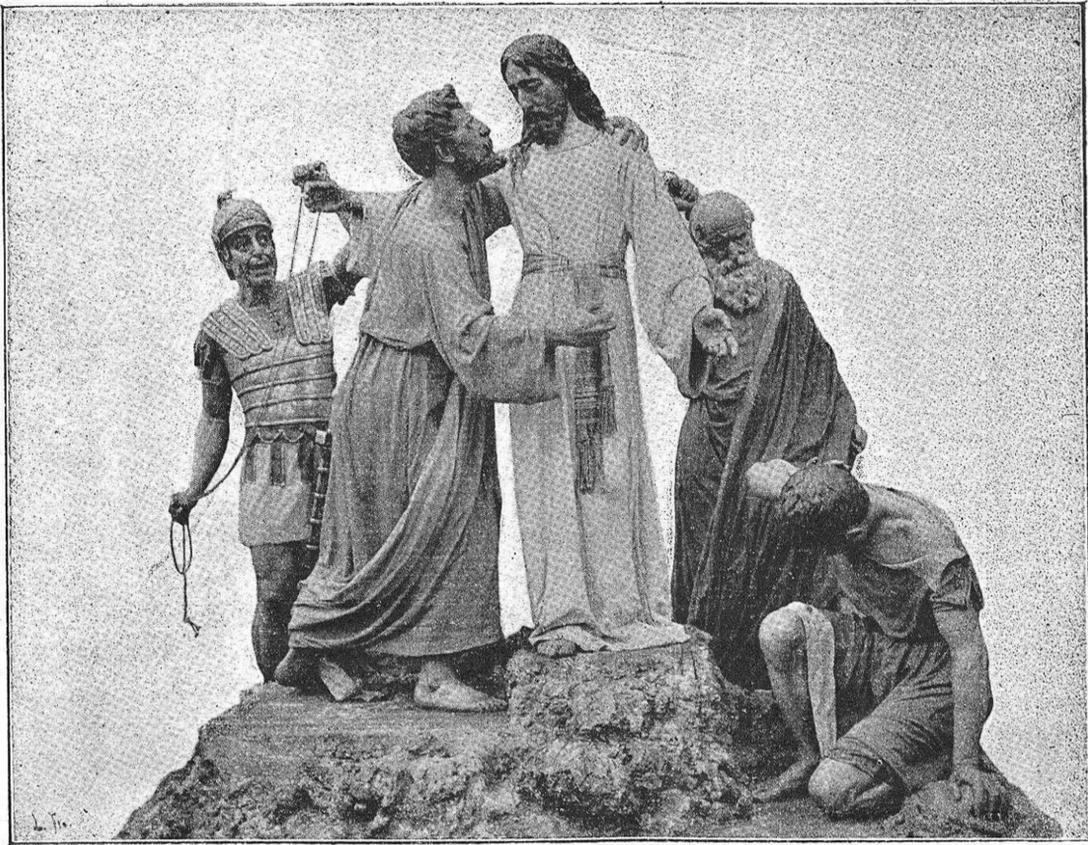
fiesta de precepto el Domingo de Ramos y el Domingo y Lunes de Pascua. Sin embargo, el religioso respeto que infunde la celebración de los misterios que tienen lugar el Jueves y Viernes Santo, hace que por un sentimiento tan espontáneo como unánime, cese en estos días todo trabajo de manos.

La Semana Santa es, además de lo que acabamos de decir, una época señalada de indulgencia y de perdón. Siempre debe un cristiano perdonar las ofensas recibidas, so pena de que Dios no le perdone las suyas; pero mucho más debe hacerlo cuando se acerca este tiempo, para pasarlo con el espíritu de paz, de religioso recogimiento y de compunción, que le es propio. Por eso vemos los indultos que les reyes conceden todos los años el Viernes Santo, perdonando, en nombre de la sociedad, algunas graves ofensas inferidas á ésta.

Los días más señalados en la Semana Santa y de que debemos ocuparnos, son los que siguen:

la octava de Pentecostés, para celebrarla con toda la pompa y magnificencia que requiere.

La ceremonia del lavatorio de los pies es una de las principales del Jueves Santo. Como Jesucristo, al ejercitar con sus discípulos este acto de humildad, les encargó que hiciesen ellos lo mismo unos con otros, se ha tomado siempre este cargo como mandamiento que debía ser observado rigurosamente; y así empezó á hacerse en los monasterios, lavando el prior los pies á sus religiosos, y en las iglesias, lavándolos el obispo al clero; aunque después de algún tiempo se redujo á doce el número de los que habían de ser lavados, á imitación de lo hecho por el Salvador. El Santo Padre también lava los pies á doce sacerdotes pobres, dándoles despues una crecida limosna. Las personas más calificadas, como los reyes y los emperadores, han mirado como una obligación lavar en este día los pies á doce pobres, y servirlos á la mesa después de la ceremonia. Escostumbre establecida así mismo en toda la Iglesia, el destinar el Jueves Santo para la consagración de los Santos óleos. En este día se verificaba en otro tiempo la reconciliación ó absolución de los pecadores públicos, dándoles la absolución de sus culpas, después de lo cual se les admitía en la Iglesia, cuya entrada se les había prohibido desde el día de Ceniza. La visita de monumentos, que hoy se hace, es una especie de desagravio que los fieles ofrecen á Jesucristo, no solo por los dolores é ignominias que sufrió en su Sagrada Pasión y Muerte, sino por todas las irreverencias y sacrilegios cometidos desde la institución del Sacramento. En este día se reserva una Hostia consagrada para el siguiente, porque el Viernes Santo no se celebra el santo sacrificio de la Misa.



EL PRENDIMIENTO DE JESÚS.—OBRA ORIGINAL DEL ESCULTOR ZAMORANO DON MIGUEL TORIJA.

JUEVES SANTO.

Esta solemnidad de este día es tan conocida de todos, que no se necesita encarecerla. En él se instituyó el grande y sublime misterio de la Eucaristía; y esto basta para justificar que su celebridad sea tan antigua como la Iglesia. En él se da una especie de tregua al duelo y á la tristeza de la Semana Santa, para entregarse al regocijo espiritual que lleva consigo la idea del Sacramento instituido. Los griegos y los demás pueblos de Oriente llamaban al Jueves Santo el día de los misterios; y en efecto, en él se celebra el mis-

terio de la humildad de Jesucristo en el lavatorio de los pies; el de su amor inmenso á la humanidad en la institución de la Eucaristía y del sacerdocio sagrado de la nueva ley; en él se recuerda su oración misteriosa, que fué como su primera oblación; su sangrienta agonía en el huerto, que fué como el preludio de su Pasión, y su voluntaria prisión, por donde tuvieron principio sus tormentos. La celebración de estas solemnidades continuó reunida hasta el siglo XIII, en que se creyó conveniente separarlas, por no turbar la santa tristeza que debe reinar en este día con el gozo espiritual que no puede menos de producir el asunto principal de la festividad; y se trasladó al jueves después de

En los primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ya fuese por representar la última cena de Jesucristo, ó ya por mantener entre ellos los lazos de unión y de caridad, celebraban unos pequeños convites, á que llamaban *agapes*, en que se comía modestamente y se terminaba este refrigerio por la oración. Andando el tiempo, se desnaturalizó esta piadosa costumbre, ó al menos dió ocasión á los paganos para acusar á los cristianos de que así era; por lo cual la Iglesia los prohibió absolutamente en el concilio de Cartago del año 397.

En los tiempos primitivos, fué costumbre comulgar el Jueves Santo después de haber comido, al menos en el África y en el Egipto, á ejemplo de Jesucristo, que instituyó este Sacramento después de la cena de Pascua; pero la Iglesia desterró esta costumbre, y San Agustín asegura que en su tiempo la práctica universal era comulgar en ayunas.

Con el fin de honrar la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, quiere la Iglesia que hoy comulgen en la misa todos los sacerdotes de mano de su prelado, ó de su párroco, y los religiosos de las de su superior, así como los Apóstoles la recibieron de las manos de su Divino Maestro. En este día no se da la paz, porque en él fué cuando Judas entregó á Cristo por medio de un beso sacrilego.

VIERNES SANTO.

Hé aquí el día que en todos tiempos se ha considerado como el más grande, y que los cristianos han celebrado siempre con mayor devoción. Este es, como dice un libro piadoso, el gran día de las misericordias del Señor, porque en él quiso este Divino Salvador, por un exceso de amor hacia los hombres, sufrir los más crueles tormentos y morir ignominiosamente en una cruz, á fin de purificarnos á todos con su sangre preciosa, y que su muerte fuese el principio de nuestra vida. La celebridad de este día ha nacido con la Iglesia, y se cree que sea de institución apostólica. Es tal el respeto que se le profesa, que en memoria suya todos los viernes del año son de vigilia, aunque los españoles estamos dispensados de observar este precepto teniendo la bula, y ha habido príncipes cristianos que han querido que en ningún viernes del año se sentenciasen procesos, por respeto á la Pasión y Muerte del Señor. Sabido es que los reyes conceden indulto de la pena de muerte á algunos reos en el acto de adorar la cruz. También se remonta al tiempo de los Apóstoles el no haber misa en este día, por el gran duelo en que se encuentra la Iglesia.

El oficio del Viernes Santo, que ha sustituido á la misa, es uno de los más tiernos é interesantes, representando la tristísima solemnidad del día en que la Iglesia celebra las exéquias del Salvador.

Se empieza este oficio leyendo dos epístolas del profeta Oseas, que es la profecía mas clara, y más precisa de la muerte y resurrección del Salvador, y del establecimiento de la Iglesia, la cual comienza por estas palabras: «Esto dice el Señor: en medio de su tribulación se apresurarán á volver á mí» y del pasaje del Exodo, en que Moisés describe la ceremonia del Cordero Pascual, como figura de Jesucristo, inmolado en este día por todos los hombres. Acabadas las dos epístolas, se lee la historia de la Pasión, según San Juan. La Iglesia pide en este día por ella misma; por el papa, por los obispos, presbíteros, diáconos, etc.; por el rey; por los catecúmenos; porque Dios purgue al mundo de los errores, plagas y otros males; por los herejes y cismáticos; por los pérfidos judíos y por los paganos; estas últimas preces son para que el Señor ilumine su entendimiento, haciendo desaparecer la ceguera de unos y de otros.

Después se hace la adoración de la cruz, que es la tercera parte del oficio del día. Esta adoración también es de tradición apostólica, pues los padres de la más remota antigüedad y los concilios antiguos hablan de ella como de una ceremonia establecida en toda la Iglesia. Fué práctica en muchas de ellas estar con los pies descalzos todo el tiempo que duraba el oficio del Viernes Santo, no solo los sacerdotes, monges y clerecía, sino aun el pueblo. De esta práctica apenas quedan reliquias.

Reflexiones.

Nunca falta en el fondo de la alegría una gota de amarga hiel, á la manera que muchas veces, en la más sombría tristeza, se refleja un destello de oculta bienandanza.

Entre la tristeza que dibuja en nuestros labios una sonrisa apacible y la alegría que termina en llanto, parece que la elección no debería ser dudosa,

pero la generalidad, sin embargo, opta por esto último.

A mí no me parece extraño.

A un ciego de nacimiento si le habláis de los hermosísimos cambiantes que toman los rayos del sol, cuando asoma por Oriente, ó de los resplandores pálidos del crepúsculo vespertino, no conseguirá entenderlos.

Si al hombre que no haya visto nunca el mar le ponderáis el espectáculo imponente y magnífico, que presenta el Océano se encojerá de hombros.

Si decís, al que no ha conocido á la mujer que le dió el ser, qué inmensos tesoros de abnegación y ternura se guardan en el corazón de una madre, creerá firmemente que exajeráis.

No es posible apreciar con exactitud lo que no se posee, lo que no se ve, lo que no se admira.

Los que hayan pasado toda su vida riendo, capaces serán hasta de negar la existencia de las lágrimas.

¿Y el que no haya nacido para sentir, qué va á decirnos acerca del sentimiento?

No todas las organizaciones sienten de la misma manera, ni todos los corazones laten bajo las mismas impresiones, ni bajo los mismos afectos.

Aquellos que estimen en lo que vale esa tristeza del alma que todo lo embellece y que permite ver por un prisma menos mezquino las flaquezas humanas; aquellos que sueñan y se estremecen de placer al escuchar una producción de Verdi, de Wagner, de Rossini, díganme si reunida toda la alegría de los días más alegres del año, podrá jamás llegar á compararse con la tristeza conmovedora y contemplativa que encierra la Semana Santa.

¿Que magníficos son esos siete días, que hacen que nuestra memoria se ilumine con inextinguible luz de los recuerdos!

Parece que por doquier vemos levantarse la gran figura del que se ofreció como víctima para salvar al género humano.

El sublime misterio de la Redención viene á pedirnos una lágrima y un recuerdo.

¿Seremos tan ingratos que nos atrevamos á negar ambas cosas?



El bueno y el mal ladrón.



ESTAS, lugarteniente de Dimas era sanguinario, vengativo, de crueles sentimientos, y aborrecía á su jefe que siempre se mostraba generoso y hasta humanitario, por lo que ambos vivían en continua oposición y disidencia.

Poncio Pilatos ofreció una crecidísima suma al que entregara á Dimas, cuya cabeza veníase pregonando con mucha frecuencia, y entonces Gestas asociándose á otro ladrón llamado Caleb se dispuso á vender á su caudillo. Para realizar su objeto se valieron de un labrador llamado Esteban á quien obligaron, por el temor, á que se presentara en casa del Gobernador de la Judea y le dijese de qué medios había de valerle para prender á Dimas, á la vez que era el encargado de recibir para los dos ladrones la suma ofrecida al traidor.

Informado Pilatos por el Esteban de lo que ocurría hizo que una docena de soldados se disfrazasen de mercaderes, y sabedor Dimas que una caravana había de pasar por un camino próximo á donde él tenía establecida su guarida, preparóse en unión de cuatro de sus camaradas á dar el asalto.

En el momento en que dicha caravana fué divisada dirijiéronse hacia ella los cinco malhechores, y al ser los mercaderes intimidados por el capitán á que le fuesen entregadas las alhajas y mercancías, sacan los soldados las armas que llevaban cuidadosamente ocultas y se lanzan sobre Dimas y sus compañeros.

En la refriega fué este herido y hecho prisionero; dos de sus compañeros murieron, y Gestas y Caleb huyeron encaminándose por las más solitarias veredas á casa del labrador Esteban, donde recogieron la cantidad que Pilatos le había entregado.

No bien los desalmados malhechores salieron al campo, cuando unos desconocidos que habían estado vigilando la casa del honrado labrador les dieron alcance apresando á Gestas que se dejó maniatar al ver que toda resistencia sería inútil. Caleb huyó, pero uno de sus perseguidores le arrojó una piedra con tal acierto, que le derribó, y al verle sin sentido y por no apresarle en aquel estado lo acabó de matar.

Volviéronse á la capital, los enviados de Pilatos, altamente satisfechos por haber logrado cumplir su cometido, conduciendo á Gestas que estaba desesperado al considerar que había sido cogido en sus propias redes.

II

Dimas, desde el momento que vió huir á Gestas y

á Caleb conoció que el engaño de que había sido víctima era obra de estos malvados.

Por eso cuando llegaron á la cumbre del Gólgota y se miraron frente á frente dijo Dimas lleno de cólera y de admiración:

—¡Gestas! Veo que no has querido abandonarme. Sin duda alguna no pensaste bien tu traición, cuando tan mal librado saliste de ella.

—Mucho me alegro—contestó el interpelado tras una horrible carcajada—de acabar mi vida al lado vuestro, valeroso y esforzado capitán, y siento infinito que la patria pierda con vuestra muerte uno de sus más ardientes defensores.

—Amigo, yo me fié de tí porque no te juzgué tan perverso; pero te perdono porque yo he tenido la culpa de mi desgracia. Hace algunos años que debí matarte. Si algunas cosas se pudieran hacer dos veces te daría un consejo, mas el remedio es ya tardío y solamente debemos pensar en morir pidiendo perdón, de nuestros crímenes, á aquel que ha de juzgarnos,—y volviendo la espalda á su cómplice, este comenzó á insultar á todo aquel que se le aproximaba.

Los sayones dijeron:—Hagamos nuestro oficio,—y comenzaron la terrible operación de clavar á los dos reos en sus cruces respectivas.

Dimas se resignó con su suerte y obedeció con docilidad admirable á todo aquello que se le mandaba, hasta que quedó elevada la cruz.

Gestas, por el contrario, hizo resistencia y luchó con los soldados. Blasfemó y mezcló sus espantosos quejidos con insultos y maldiciones.

Luego que los dos ladrones quedaron colocados en sus suplicios, los sayones, que se habían ocupado en su crucifixión, sentáronse á descansar en la misma cumbre del Gólgota, diciéndose unos á otros.

«Hoy es gran día: descansemos ahora, pues aún nos queda otro Reo que trae alborotada la ciudad.» Este era Jesucristo, el Hijo de Dios.



Don Ramón Álvarez Morcón.

Divinizaste á Cristo;
 en su rostro pusiste
 destello de hermosura,
 de misticismo santo;
 tus obras nos producen
 un entusiasmo triste
 pero que al alma llega
 como celeste canto.
 Yo ví de tus cinceles
 los frutos portentosos;
 el Cristo agonizante
 que espira entre sayones;
 de las mujeres santas
 los rostros angustiosos;
 del Centurión romano
 las clásicas facciones;
 la risa del pilluelo
 que hacia el Calvario guía
 sus pasos vigorosos
 del Hombre Justo al lado
 y el rostro de la Madre
 que llora la agonía
 del alma de su alma,
 del Hijo idolatrado.
 Acaso en sueño hermoso
 forjáronse en tu mente
 las bellas esculturas
 con arte extraordinario
 y entonces cincelaste
 con fé y amor ardiente
 poéticas escenas
 del drama del Calvario.
 Del Gólgota en la cumbre
 sintió tu fantasía
 del pueblo los clamores,
 del reo la sentencia,
 de los sayones crueles
 la carcajada impia
 y el grito de la Madre
 que pide allí clemencia.
 Y entonces despertando
 con tu alma impresionada
 dejaste humilde oficio
 para abrazar el arte
 y con la gúbia disto
 á tu una adorada
 imágenes que alientan,
 que siempre han de ensalzarte.
 Con bellas creaciones
 á todos conmoviste
 y nos legó tu númen
 museo sacrosanto;
 pues tus obras producen
 un entusiasmo triste,
 pero que al alma llega
 como celeste canto.

Carlos Rodríguez Díaz.

La Magdalena. La Semana Santa en Zamora.

FRAGMENTO

INTRODUCCIÓN

Sus alas una noche tendió sobre Judea,
El amoroso espíritu que al mundo anuncia el bien,
Y un eco misterioso para la humana idea,
Así clamó en los aires y resonó en Belén:

«Levanta ya la frente
¡Oh misera mortal,
La luz que tu alma anhela
Mañana brillará!

Y en tanto entre los tumbos vapores del Mar Muerto,
Fonde el Cedrón sepulta su despeñado mar,
Más triste que gemido del viento en el desierto
Clamó otra voz que oía Bethania resonar:

«Del templo de Maglalo.
Tú á ser la diosa vas,
Yo velaré á tus ojos
La oscura eternidad!

Y así los dos acentos
Llevados de los vientos
Nocturnos á la par,
En la extensión perdidos
Sonaron confundidos
De nuevo al espirar:

«Yo velaré á tus ojos
La oscura eternidad!»
¡La luz que tu alma anhela
Mañana brillará!!

E. S.



¡Oh, la felicidad!

Si los que pasan la vida luchando con una suerte adversa, incurrn en la torpeza de mirar adelante, lo primero que distinguen es el hastío, y poco después la desesperación; pero si, por el contrario, vuelven la vista atrás, entonces hasta el ser más castigado por la desgracia tiene necesariamente que consolarse.

Es muy general la creencia de que la felicidad bien tan codiciado y de que tanto carecemos, tiene el cruel capricho de alejarse á medida que nos acercamos; pero no es así.

La felicidad no va delante de nosotros, la dejamos atrás; y por eso, cuanto más corremos para alcanzarla, más y más nos separamos de ella.

No es la felicidad, por lo tanto, la que se aleja de nosotros; somos nosotros los que huímos de la felicidad.

Yo comprendo que en esta época, en que tanto se habla de ilustración y de progreso, es muy sensible retroceder, aunque solo sea con los ojos ó con el pensamiento; pero el que algo quiere algo le cuesta, y si hemos de hacernos dueños de la felicidad, no hay más remedio que retroceder.

No nos hagamos ilusiones. No tengamos el peligroso empeño de marchar toda la vida en seguimiento de un fantasma.

No olvidemos que la antorcha de la verdadera ilustración y del verdadero progreso, la antorcha de la felicidad, de la verdad y de la justicia, empezó á brillar hace diecinueve siglos.

Dejémosnos guiar por la luz que resplandece en lo alto del Calvario, que es la luz de la civilización y la base de cuanto existe en la tierra.

Dejémosnos guiar para no vernos algún día en el triste caso de confesar nuestro error, cuando ya sea tarde para poner el remedio, como le sucedió al centurión que, después que Jesús había espirado, fué cuando exclamó, lleno de terror y de espanto:

«¡Ese hombre era verdaderamente el Hijo de Dios!...»

Riámonos de ridículas preocupaciones, compadezcámonos muy de veras á los que hacen alarde de un cinismo que no sienten, y recordemos siempre, con gratitud y con enterrecimiento, el sangriento drama que, para salvación de la humanidad, tuvo principio en el huerto de Gethsemaní y concluyó en la cumbre del Gólgota.

Los Monumentos.



NUESTRO primer templo tiene un monumento tan valioso como artístico; se compone de una escalinata de plata con candeleros del mismo metal, coronando la parte superior de aquella, la histórica y riquísima Custodia que se exhibe también el día de Corpus formando parte del *Carro Triunfal*; un dosel de terciopelo rojo y los ricos tapices que posee el Cabildo completan el conjunto majestuoso.

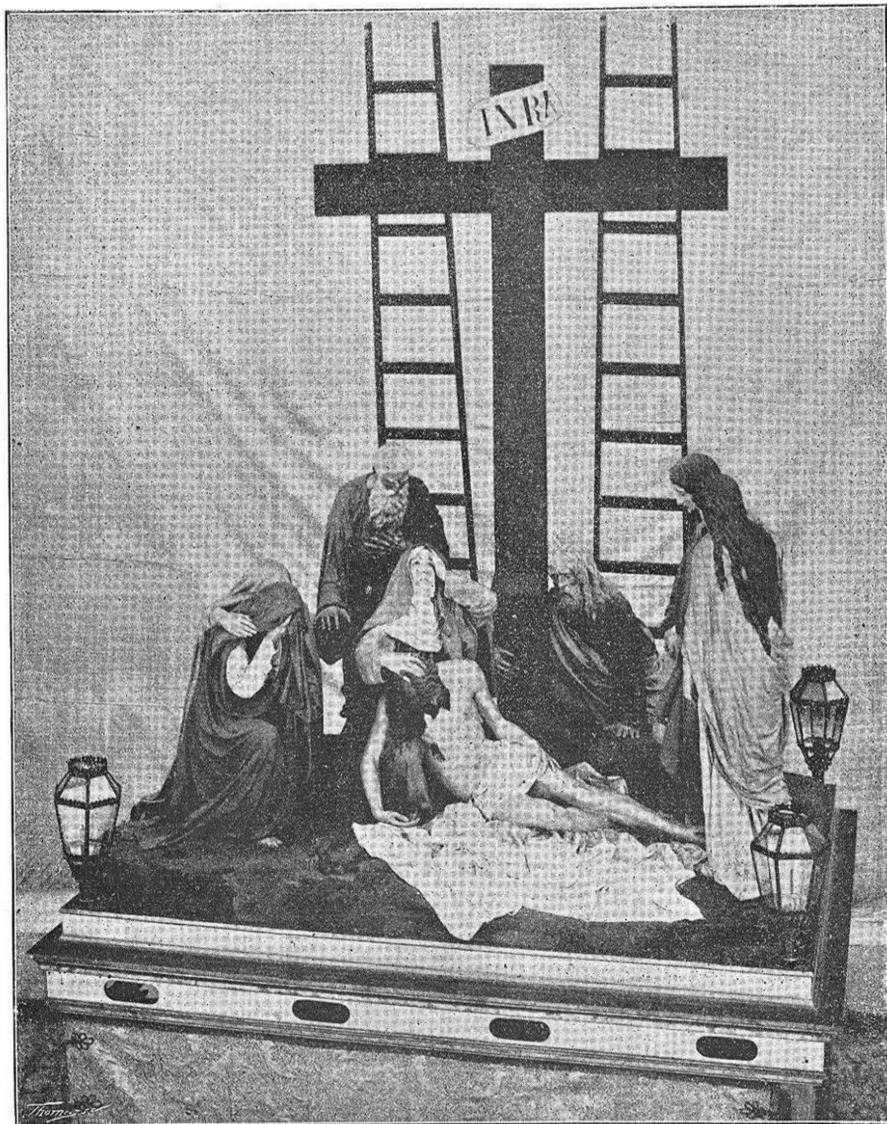
En la iglesia de San Juan de Puerta Nueva se muestra un monumento hermoso, que es obra del pintor escenógrafo don Luis Muriel; está formado por un frontispicio de tres cuerpos, uno central y dos laterales, todos ellos de orden corintio; en el primero

hay un gran arco detrás del cual se halla el Sagrario y á su entrada se ostentan las estatuas de los cuatro evangelistas, hábilmente pintadas; en los cuerpos laterales pueden verse los transparentes que representan, uno la entrada de Jesús en Jerusalem, y otro su muerte en el Gólgota; encima del arco central hay otro transparente que reproduce la Santa Cena.

Esta verdadera obra de arte fué presentada al público por vez primera el año 1893.

La bonita capilla de la Preciosísima Sangre posee un monumento pintado por los reputados artistas señores Bussato y Bonardi, el año 1888. Se compone de un gran lienzo frontal donde está pintado, con la maestría peculiar en dichos señores, el momento en que Jesús pronunció el *consumatum est*, circundando el monte Calvario una multitud de ángeles. Delante de este bellissimo cuadro está la figura de Cristo yacente colocado en un gótico sepulcro y custodiado por algunos soldados romanos; sobre este sepulcro se halla el Sagrario formando un conjunto sublime.

La antigua iglesia de San Torcuato exhibe uno que el ya citado señor Muriel pintó el año 1884 y que se compone, en primer término, de cuatro columnas dóricas imitan-



JESÚS DESCENDIDO.—OBRA DEL NOTABLE ESCULTOR DON MARIANO BENLLIURE.

do púrpura rojo, y en segundo término de un frontal del mismo orden en el que colocan el Santísimo.

El Hospital de la Encarnación ostenta uno más antiguo, pero bonito; consta de un gran bastidor con cinco arcos; los cuatro laterales están ocupados por otros tantos guerreros con lujosas armaduras, ocupando el central el Sagrario.

Otros muchos hay en las iglesias de la capital aunque de poco valor, sobresaliendo entre ellos los de San Vicente, San Andrés, San Ildefonso y los de los conventos de monjas, Siervas de María y Casa de los pobres.

La Pasión.

(SONETO)

Con paso vacilante, demacrado por las muchas torturas que sufriera, llevando al hombro la fatal madera en la cual ha de ser crucificado,

Camino del suplicio vá el dechado de virtudes sin fin, que solo espera sufrir la muerte de tan cruel manera por librarnos á todos del pecado.

Todo se consumó, fuertes temblores agitaron la tierra, el cielo, triste, con prodigios mostraba sus dolores.

Y en el mundo, Jesús, que redimiste se admiran y se pagan tus favores burlándose de tí y del bien que hiciste.

Pascual Rico.

CONVERTIDO EN CICERONE

Forastera preciosa,
linda morena,
fíjate en esos pasos,
fíjate bien.
Es, el que vá delante,
la Santa Cena.
¡Qué apóstoles más monos!
Son de chipén.

Mira, mira el Calvito
que aspecto tiene;
observa como Judas
el vil traidor,
con esa cara hipócrita
ligero viene
á darle un beso á Cristo
Nuestro Señor.

Mira ese Cirineo
que bondadoso;
y el chico de la cesta
que alegre está;
y el Centurión romano
presuntuoso,
señalando el camino
qué ufano vá.

¿Y Gestas? ¡Qué feísimo!
¡Qué endemoniado!
¿Y Longinos? ¡Qué bruto!
¡Qué bestia! ¡Horror!
Esa lanza no claves
en el costado
que á todo el mundo causas
mortal terror.

¿Y esa Magdalenita,
qué tal? ¿Es bella?
Vá ¡rovista de ungüentos,
pues piensa ungrir
al Hijo de María,
radiante estrella,
que para redimirnos,
quiso morir.

Si te gustan los pasos,
encantadora,
lo celebro infinito,
porque también
hay muchos... inocentes,
aquí en Zamora,
que «van haciendo el paso»
bastante bien.

Enrique Junquera.

Jesús crucificado.

Rodálo de luz innaculada,
¡consumatum est! Cristo murmuró,
y vé ante sí, tendiendo una mirada,
la soledad, el odio y la amargura.
Bendice con su vista al mundo entero;
le dá un beso mental, suspira y muere.
El verdadero amor, si es verdadero,
besa al morir, la mano que le hiere.

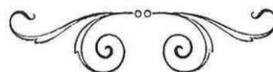
Desde la Cruz al alto firmamento
brilla un puente de palmas celestiales
con tal fulgor, que verlo ni un momento
podrían sin cegar ojos mortales.

La penitencia y el perdón bajaron,
esta escala de luz el negro día,
y sus ojos á un tiempo se alumbraron
con brillos de dolor y de alegría.

Triste por él la penitencia avanza;
sigue el perdón detrás meditabundo;
en sus frentes brillaba una esperanza,
más no era una esperanza de este mundo.

Y besan al bajar, el pié sagrado
el uno tras del otro reverentes,
de aquél que trajo, de la Cruz clavado,
el reinado de Dios entre las gentes.

R. de C.



Jueves Santo.

Está organizada la procesión de este día por la hermandad titulada *La Santa Vera-Cruz*; cuyos hermanos, desde hace pocos años, visten túnica de terciopelo morado, ceñida á la cintura por un cordón amarillo.

A las tres y media de la tarde y de la iglesia de San Juan de Puerta Nueva, sale la citada procesión, á la que abre paso el popular *Barandales*, tipo genuinamente zamorano que ostenta un largo ropón á manera de sotana, con dos cruces rojas y un esquilón en cada mano que agita acompasadamente; detrás viene la cruz parroquial y á continuación el

Primer paso. *La Santa Cena* Obra del zamorano don Blas García; representa á Jesús con sus doce discípulos.

Segundo. *La Oración del Huerto*. Paso sencillo, pues solo consta de dos figuras: Jesús y el Angel; aquel ora de rodillas y este sustenta en una mano el cáliz. Grandes ramas de olivo hacen simpático el aspecto de este paso, cuya imagen de Jesús es obra del zamorano don Ramón Alvarez.

Tercero. *El Prendimiento*. Artístico grupo que salió por vez primera hace dos años. Su autor es el joven escultor don Miguel Torija, pensionado por esta Excm. Diputación provincial. Se compone el citado paso de cinco figuras perfectamente agrupadas y modeladas, que son: Jesús, recibiendo con risueño semblante el beso de Judas, que se presenta ante aquel con la hipócrita actitud que el Evangelio pinta; detrás, un soldado romano, dispónese á prender á Jesús y á la izquierda está el venerable San Pedro blandiendo la espada con que cortó la oreja á Malco, el cual se halla á los pies de aquel.

Cuarto. *El Pretorio*. Grupo de cuatro figuras: el Jesús atado á la columna y tres sayones que le van azotando con disciplinas y espinos. Obra es esta que tiene escaso mérito y que es conocida vulgarmente por el paso de *Calvito*.

Quinto. *La Cruz*. Este sagrado símbolo ostenta una banda de raso blanco, bordada en oro y regalada por don Federico Martínez; en la parte inferior, pequeños ángeles sostienen atributos de la pasión.

Sexto. *El Nazareno*. Bonita efigie que luce una túnica de terciopelo morado, bordada en oro y regalada por don Vicente Rueda.

Séptimo. *La Virgen*. Imagen que ostenta un rico manto de terciopelo negro, también bordado en oro, por las señoras de Lecanda y donado á la Cofradía por don Germán Alvarez Casas, en memoria de su padre don José Andrés.

Recorre esta procesión las siguientes calles y plazas: San Miguel, Rua, Loscientos y Rua de los Notarios; entra en la Catedral y después de hacer estación en ella, continúa por el Corral de Campanas, Santo Domingo, San Ildefonso, Pizarro, Puente, Santa Lucía, Zapatería y Balborraz, entrando en San Juan después de dar la vuelta por la Plaza Mayor.

Viernes Santo.

Procesión de la mañana.

Este es el día señalado para salir las tres procesiones honra y prez de la ciudad de doña Urraca. En la noche del Jueves al Viernes, es grandísima la animación que se nota en todas las calles, y principalmente en la Plaza Mayor, por la multitud de forasteros y zamoranos que pasan la noche en vela para ocupar sitio cómodo en la iglesia de San Juan, donde se oye el sermón de la agonía.

A las dos de la mañana, por toda la población y arrabales, el ronco clarín y el destemplado tambor convocan á los hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno (vulgo Congregación), para asistir al sermón y procesión por estatuto y bajo la pena de multa, con túnica, capillo, decenario, cordón de pita, cañamo ó esparto y zapatos y medias de color negro, siendo de este color también una cruz de madera que llevan sobre los hombros; algunos hermanos de esta Cofradía suelen ir descalzos en cumplimiento de un voto ó penitencia.

A las cinco se organiza la procesión, débilmente alumbrada por el crepúsculo matutino.

Primer paso. *Conducción de Jesús al Calvario*. Grupo escultórico moderno, original del zamorano don Justo Fernández; en él se vé á Jesús con túnica bordada por las hermanas de la Caridad del Hos-

picio y regalada á la Cofradía por doña Petra Custodio; acompañan al Nazareno, un centurión, un sayón y dos soldados romanos.

Segundo. *La caída*. Célebre y hermoso paso de don Ramón Alvarez, que está inspirado en el cuadro de Rafael Urvino, que, con el título de *El Pismo de Sicilia*, se exhibe en el museo del Prado, en Madrid. Consta de ocho figuras, que son: Jesús caído por el peso de la cruz; la corona de espinas de esta imagen es de plata; el cirineo que ayuda á levantar la cruz mientras la Virgen, San Juan y la Magdalena contemplan dolbridos y aterrorizados tan triste escena, y completan el cuadro dos vigorosos sayones y un chiquillo que lleva un cesto con martillos y clavos, figura que es conocida por *el pilluelo*.

Tercero. *La Verónica*. Es una hermosa efigie que hizo el repetido señor Alvarez, bien cincelada y de inimitable expresión.

Fué regalo del comercio de tejidos de esta localidad y lleva un sencillo vestido de terciopelo y en el brazo el lienzo en que el Señor dejó impresa su faz; dicho lienzo, que este año es nuevo, representa admirablemente las facciones del Justo y ha sido pintado por don Nicanor M. Gata, estando además avalorado con ricos bordados.

Cuarto. *El Rodapelo ó Rodopelo*. Obra que fué hecha por un escultor de la Bañeza el año de 1815; representa el momento en que Jesús es despojado de sus vestiduras. Tiene escaso mérito á escepción del Jesús que es obra más moderna.

Quinto. *La Crucifixión*. Del ya citado don Ramón Alvarez. Se compone de nueve figuras que son Cristo tendido sobre la cruz, inmejorable imagen; un arrogante Centurión en primer término que le señala con la diestra mientras cuatro sayones le clavan los pies y las manos; la Virgen, San Juan y la Magdalena con los ojos arrasados de lágrimas contemplan el martirio.

Esta obra, última que hizo el señor Alvarez, bastaría para darle fama imperecedera si no la hubiera ya adquirido con anteriores obras.

Sexto. *La elevación de la cruz*. Paso que se estrena el presente año y que está cincelado por don Aurelio de la Iglesia Blanco, también zamorano. Aún no terminada esta obra saldrá con un Cristo ya conocido por no demorar los deseos de la Cofradía y del público en general.

Séptimo. *La Agonía*. Grupo antiguo que se compone de cuatro figuras.

Octavo. *La Soledad*. Esta imagen, también cincelada por don Ramón Alvarez, va colocada sobre una mesa artísticamente tallada; el manto que la Virgen lleva es de terciopelo negro bordado en oro por don Valentín Mireles y fué regalado á la Congregación por don Joaquín Muñiz; la imagen es preciosa y honra á su autor.

El itinerario que recorre esta procesión es el que á continuación vá: Sacramento, Hospital, Rua, Plaza Mayor, Renova, Santa Clara y paseo de las Tres Cruces, hasta el Calvario; de donde vuelve, después de hacer la conmovedora Reverencia, por San Torcuato, Sagasta y Renova; da vuelta á la Plaza Mayor y entra en San Juan, donde termina tan hermoso acto.

Procesión de la tarde.

Si notable es por todos los conceptos la procesión de la mañana, lo supera la de la tarde que está á cargo de la Cofradía de *Santo Entierro*. A las tres y media sale del Convento de Santa Clara y va organizada del siguiente modo:

Batidores de la Guardia civil que guarnecen esta plaza, Barandales y cruces parroquiales, yendo á continuación los seis pasos siguientes:

Primer. *La Magdalena*. Hermosa escultura de un artista barcelonés y regalo de don Florencio A. Redoli.

Segundo. *Longinos*. Esta obra es sin duda alguna la mejor que salió de las manos del ilustre don Ramón Alvarez y tiene la particularidad (como igualmente la Crucifixión) de ser la idea completamente original.

Se compone de siete figuras perfectamente agrupadas; Jesucristo crucificado tiene á su derecha al buen ladrón, hoy San Dimas y al malo llamado Jestas; el Decurión Longinos, que hoy se venera como santo, se halla montado en brioso corcel, dispuesto á picar con su lanza el costado de Jesús; completando el grupo María Magdalena, San Juan y la Virgen, cuyos rostros están pálidos y desencajados.

Este paso salió por vez primera el año 1868.

Tercero. *El Descendimiento*. Es una de las primeras obras del mismo autor y está inspirada en el cuadro de igual título pintado por Rúbens. Se compone de seis figuras que son: José de Arimatea y José de Nicodemos, que bajan de la cruz el cadáver de Cristo; y María, la Magdalena y el Precursor.

Cuarto. *El Descendido*. Este grupo precioso es obra que el notable escultor don Mariano Benlliure hizo á la edad de diez y seis años; está formado por ocho figuras que son las mismas del paso anterior,

más dos mujeres de Jerusalén que contemplan llorosas la desgarradora escena. Este paso vino á sustituir el antiguo de los *Desmayados*, nombre que dan algunos al del señor Benlliure.

Quinto. *Jesús en el subterráneo*. El Jesús yacente fué cincelado por el ya citado don Aurelio de la Iglesia, hace dos años, y es un verdadero estudio anatómico de no escasa belleza. Va colocado en una primorosa urna gótica de nogal, tallada por don Justo Fernández.

Sexto. *La Virgen de los Clavos*. Cuyo autor es también el señor Alvarez Moretón; luce un manto bordado en oro en los talleres de Lyon (Francia)

Los hermanos de esta Cofradía llevan túnicas de terciopelo negro; la procesión va presidida por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y además acompañada por las cofradías, seminario, clero, etcétera.

El itinerario que recorre esta procesión ha sido variado; este año recorrerá, en lugar de las calles y plazas de costumbre, las siguientes:

Santa Clara, Sagasta, Renova, Plaza Mayor, Rua y Rua de los Notarios; entra en la Catedral, donde un reputado orador pronunciará la oración sagrada, y regresará luego por las mismas calles á la Plaza Mayor, continuando por la Renova, Sagasta, San Torcuato Benavente, y Santa Clara.

Procesión de la noche.

Es sencilla y conmovedora á la vez porque acuden á ella con velas encendidas, un sin número de zamoranos.

Apenas entra la anterior procesión en su iglesia, cuando empieza el sermón de la Soledad en la de San Vicente Mártir, saliendo después los tres pasos que constituyen esta procesión á la que precede también el Barandales.

Paso primero. *San Vicente Ferrer* Imagen que luce un hábito donado por los señores Prieto Lobato. Sale este Santo por ser el fundador de la procesión que nos ocupa.

Segundo. *Nuestra Madre de las Angustias*. Esta portentosa imagen lleva en su regazo á Jesús y tiene tal expresión dolorosa su rostro que ha despertado vivamente la devoción de este pueblo; el autor de este grupo es el señor Alvarez Moretón.

El presente año estrena esta Virgen un precioso manto, regalo de los señores don Valentín Mireles y don Ricardo Linage, que está bordado por el primero de los donantes.

Tercero. *La Virgen de las Espadas* Imagen antigua y de mérito escaso.

Recorre esta procesión las calles de San Vicente, Riego, San Torcuato, Sagasta, Renova, Plaza Mayor, Rua, Rua de los Notarios, Catedral, Santo Domingo, Pizarro, Santa Lucía, Zapatería, Balborraz, Plaza Mayor, Malcocinado y Plazuela del Fresco.

Domingo de Resurrección.

Esta procesión de este día, si no tan solemnemente como las descritas anteriormente, es en cambio más típica, alegre y sencilla.

A las siete de la mañana sale de la Iglesia de Santa María de la Horta, un hermoso paso que representa á Jesús resucitado y que cinceló el tantas veces citado don Ramón Alvarez; lleva un manto de terciopelo rojo, que fué regalado á la Cofradía por don C. yetano Alonso.

Acompañado de muchos hermanos, va esta efigie á la iglesia de San Ildefonso por las calles de Alfameros, Plata, Zapatería, Santa Lucía y Pizarro; después de hacer estación en la citada Iglesia, va por la calle de la Rua á la Plaza Mayor.

Mientras recorre esta procesión los puntos citados, de la misma Iglesia sale con los restantes cofrades una Virgen antigua, cubierta totalmente con un velo negro, sube á la Plaza, y allí se encuentran las dos procesiones que se unen después de hacer la Reverencia y de descubrir á la Virgen que ostenta un manto blanco bordado.

Ambos pasos regresan á la Horta por las calles de Balborraz, Plata y Alfameros, terminando con esta las hermosas solemnidades con que el pueblo zamorano conmemora el sublime drama del Calvario.